

Historia de Laurentina Revenga García y sus descendientes

Emilia Barrero Revenga

Esta es la historia de la emigrante zamorana Laurentina Revenga García y sus descendientes.

Laurentina nació el 23 de Mayo de 1904 en Quintanilla de Urz, Zamora, lo cual consta en el Registro Civil de esa localidad en el Libro 10, Folio 61, Número 61.

Sus padres fueron: Antolín Revenga Martínez, jornalero, natural de Manganeses de la Polvorosa, Zamora y Francisca García Barrero, ama de casa, natural de Quintanilla de Urz, Zamora.

Sus abuelos paternos fueron: Antonio Revenga Mielgo, natural de Manganeses de la Polvorosa, y Bernarda Martínez Sastre, natural de Quintanilla de Urz.

Sus abuelos maternos fueron: Justo García, natural de Brime de Urz y fallecido en Quintanilla, y Micaela Barrero Hidalgo.

A la edad de 5 años quedó huérfana de madre siendo la menor de los 4 hermanos (2 hembras y 2 varones). Luego su padre, Antolín se vuelve a casar con Emilia, que fue la que los cría a todos ellos. No pudo ir a la escuela, pues debía ayudar a los quehaceres de la casa y cuidar las ovejas en el monte.

Se casa con 17 años de edad con Crescencio Barrero Esteban, de cuya unión nacieron 7 hijos (4 hembras y 3 varones).

Empezando el año 1944, el 3 de febrero, vivíamos en Navianos de Valverde, provincia de Zamora, muere ese día su esposo Crescencio de un enfisema pulmonar dejando constituida la familia en ese momento por Laurentina y 6 hijos (4 hembras y 2 varones). Crescencio, al morir, trabajaba en dicho pueblo como Guardia Civil, así constan estos datos en el Certificado Literal del Acta de Defunción del Registro Civil de Navianos de Valverde: Libro 7, Folio 59, Número 117.

Al quedarse viuda se muda junto a su padre Antolín para Quintanilla de Urz. Al año siguiente, Junio del 45, fallece su padre. Se queda sola con sus 6 hijos casi todos menores de edad, se le dificultaba enfrentarse a las labores agrícolas, que la labor principal era la recogida de uvas, a las cuales nos ayudaban vecinos y amigos del pueblo, ya que la cosecha era corta y de pocos esfuerzos físicos que podíamos hacer hasta los más pequeños. Terminada la Guerra Civil Española en el año 39 y comienzos de la 2.^a Guerra Mundial, la vida se hacía cada vez más complicada para las personas de pocos recursos, y más una mujer sola.

Los campesinos, al terminar la cosecha, por ejemplo la del trigo, tenían que declarar lo que cosechaban, dejándole una parte para el consumo de las familias. Eran penalizados si los cogían comprando o vendiendo dicho cereal, teniéndose que transportar a otro pueblo cercano en horas de la noche en burro para comprar el trigo con el que se hacía en aquel entonces el pan en las casas. “Una noche me cogieron la guardia civil con un saco de trigo, me lo decomisaron, querían que yo dijera quién me lo vendió, cosa que no hice, y me llevaron presa esa noche y no me devolvieron el trigo y menos el costo del mismo”.

De las hijas, la mayor, Francisca, con 20 años, aprendió corte y costura y cosía para la calle, ayudada por el resto de las hermanas, con ese dinero ganado es con el que se compraba el trigo.

En esos duros años donde había una Cartilla de Racionamiento que lo único que daban era un poco de arroz de Valencia, un bote de aceite que había que colar pues era como una barra espesa, un poquito de café y una pastilla de chocolate por cada miembro de la familia, y el pan, que era un pan de centeno mezclado con papa, que era más negro que blanco. Este último artículo se entregaba 2 veces a la semana, el resto una vez al mes.

Esto se puede comprobar en el pasaporte traído, donde consta el año de la entrega de dicha cartilla y de no entregarse no se podía abandonar el país.

Aproximadamente en el transcurso del año 1948 llegó una carta de Cuba, del hijo de mi tío Ventura, llamado Raúl, donde decía que buscando unos papeles en una caja se encontró la dirección nuestra de Zamora y decidió escribirnos para interesarse por el estado de la familia.

Paquita contestó dicha carta comunicándole la situación de que su madre había enviudado, tenía 6 hijos con ella y vivían en Quintanilla en casa del difunto padre.

La próxima carta que recibimos de Cuba, mi tío Ventura planteaba que por qué no veníamos para Cuba, que el financiaba dicho viaje a toda la familia. Dijo que como la hija mayor sabía coser él le pondría un taller de costura y que el resto de las hermanas la ayudarían. Los vecinos y amigos al enterarse de esta proposición le aconsejaban por qué no mandaba a las 2 hijas mayores

(Paquita de 28 años y Carmen de 22 años) a Cuba y según les fuera vendrían el resto.

Ella le contesta a esas personas que apreciaba que o veníamos todos o no venía nadie, pues eso mismo pasó con sus hermanos Aurelio y Justa, que vinieron primero y luego mandaron a buscar a Ventura y nunca más su padre ni ella los vimos más.

Ellos emigraron los primeros a principios del siglo XX y el último en el año 1921, después que dejó a mi madre casada.

Posteriormente Aurelio y Justa partieron de Cuba a la Argentina, Aurelio falleció muy joven y soltero y Justa se casó con un piloto civil y tuvo 2 hijos (una hembra llamada Elsa y un varón llamado Pepe). Este último también era piloto y en un vuelo de prácticas recién llegado nosotros a Cuba, por carta enviada a mi tío Ventura, nos enteramos que había fallecido, dejando a su vez un hijo. Con Elsa nos estuvimos comunicando por carta y murió en la década del 50.

Mi madre, Laurentina, decidió comunicarle a su hermano Ventura que comenzara los trámites a los 7 para ir a Cuba.

Él nos plantea que vendiera nuestras propiedades, que eran pocas, y utilizáramos ese dinero en las gastos que necesitáramos en España antes de viajar a Cuba, entre ellos los pasaportes, Certificaciones de Nacimiento (expedidas por el Gobierno Civil de Zamora el 2 de Junio de 1950), visados y viaje de Zamora a Madrid.

Allí en Madrid nos esperaba una familia que mi hermano le había dado instrucciones generales para el viaje.

El día anterior a nuestra partida de Quintanilla de Urz hacía Madrid fuimos para casa de una familia amiga a dormir, y al día siguiente almorzamos en su casa, despidiéndonos de tantas personas del pueblo que nacimos y crecimos que se reunieron con llantos, abrazos y deseándonos buen viaje y que pudiéramos vernos en un futuro no muy lejano.

En Madrid estuvimos 15 días y nos acompañaron hasta el aeropuerto de Barajas, donde tomamos todos juntos el avión de Iberia rumbo a Cuba. Llamó mucho la atención a la tripulación y otros pasajeros ver a una familia completa, entre ellos niños, emigrar junto a su madre.

Llegamos el día 3 de Agosto de 1950 al aeropuerto Y. Peraza, hoy José Martí de Rancho Boyeros-Habana, que se encontraba en ese entonces en estado de construcción. Nos esperaba mi tío Ventura con Raúl, su hijo mayor. En la trayectoria del viaje del aeropuerto a la casa de él, sita en Calzada de San Miguel del Padrón 515, para los muchachos fue una desilusión, pues pensaban encontrarse con una Cuba parecida a lo que habían recién visto en Madrid.

Pasado unos días de la llegada nos dieron un recorrido en automóvil por algunos lugares de la capital habanera, entre ellos la Rampa, donde estaba

recién inaugurado el teatro, hoy en día “Yara”, y el edificio, lo que más tarde CMQTV y hoy día ICRT, (Instituto Cubano de Radio y Televisión) y por la 5ta Avenida donde estaban las residencias de los ricos; cambiando la primera opinión de nuestra llegada.

En la casa de San Miguel del Padrón, donde vivía mi tío Ventura, su esposa y sus 3 hijos (Raúl, Olga y René) allí fue donde pasamos nuestros primeros días de estancia en Cuba. En los bajos de la casa mi tío tenía un Restaurant y un Bar-Cafetería, además de otros inmuebles en Santiago de Las Vegas, y posteriormente cuando terminaron el aeropuerto, en el parque había un bar-cafetería también de su propiedad. Nunca desde los primeros días de nuestra llegada a Cuba pensamos en regresar a nuestro país de origen, porque ya ni teníamos casa, ni nada para empezar de nuevo allá y menos asumir los gastos de pasajes de 7 personas¹.

De la promesa hecha por mi tío de ponerles a mis hijas un taller de costura nunca se volvió a hablar más. Un día nos dijo que tenía recomendaciones de distintas familias para que nosotras trabajáramos, una como manejadora de niños y otras como sirvientas en casa de familias ricas.

Paquita dijo que ella no iba a trabajar como casada y nunca lo hizo, apuntándose en un taller de costura en La Habana Vieja, que tenía que ir todos los días para ver si había trabajo, cosa esto que casi nunca lo había. Se dedica a ayudar en la casa, hasta que se casa en el año 1953, siguiendo siempre de ama de casa, tiene 1 hijo que años más tarde constituyó familia con 2 hijos.

Carmen estuvo de manejadora en casas hasta que se necesitó una empleada en la tintorería del Colegio de las Dominicas Americanas, donde estuvo hasta el triunfo de la Revolución, en el que fue intervenido dicho colegio. Después pasó a ocupar distintos cargos en instituciones educacionales, la mayoría de ellas como Administradora de Escuelas de niños diferenciados y de conducta hasta su jubilación. Se casó y no tuvo hijos. Muere el 22 de Enero de 1994.

María Antonia fue a trabajar a una casa de una familia española, dueña de 2 Centrales que vivía en M y 19, Vedado, le toman mucho afecto y la ayudan económicamente. Esta señora, llamada Josefa, era asmática y le gustaba viajar. La enseña a inyectar y demás atenciones médicas para que le sirva de acompañante en un viaje que dieron por Europa en el año 1958.

Después del triunfo de la Revolución pasa un curso de preparación de maestra y empieza a trabajar con niños becados de todo el país. Se casa, no tiene hijos. Posteriormente pasa a trabajar en la imprenta del INDER, donde estuvo más de 25 años hasta su jubilación.

¹ La autora del testimonio utiliza indistintamente la 1ª y 3ª persona a lo largo del texto. (N.E.).

Emilia comienza sus labores domésticas en una casa de 42 y 41 y luego la recomendaron para trabajar en el Colegio de la Dominicas Americanas que era un internado de niñas ricas, en el Rpto. Biltmore, lugar en el que estuvo trabajando hasta que se casa en el año 1956. Se desvincula laboralmente hasta que sus 3 hijos ya estaban en la secundaria, comenzando a trabajar como empleada en el Dpto. de Personal en el ICRT hasta su jubilación por peritaje en el año 1991.

Crescencio comienza a estudiar en una Escuela Pública hasta el 6º grado, luego se hace socio de la clínica “La Covadonga”, donde tenía derecho a estudiar por la noche, y se hace Contador y también por correspondencia se hizo piloto, actividad que nunca desempeñó. Por el día trabajaba de mensajero en una farmacia para ayudar a la economía de la casa. Empieza a trabajar como Contador en diferentes empresas hasta el año 1978, en que decide retornar a España con su familia constituida por su esposa, 1 hija y suegros. Más tarde pasa de España a EE.UU.

Hermenegildo comienza a estudiar también en la Escuela Pública, se hace monaguillo y le dan una beca para la Escuela “La Salle”, dependencia escolar para niños pobres. Se involucra en tareas de la clandestinidad contra el gobierno de Batista, cayendo preso en la 5ta Estación, dirigida por el Coronel Ventura, el esbirro más temido en toda Cuba. Logrando sacarlo a través de las relaciones de amistades como Germán Pinelli y del esposo de la sobrina Olga, hija de tío Ventura.

Después del triunfo de la Revolución desempeña varias responsabilidades administrativas y políticas, se hace Licenciado en Economía Internacional, entre otros cargos trabaja en la dirección del Ministerio SIME, que lo hace viajar a diferentes países, entre otros representando a Cuba en las reuniones del CAME, hasta su jubilación. Durante este periodo se casa y tiene 3 hijos.

Después de jubilado desempeña cargos de dirección en la Asociación de la Colonia Zamorana de Cuba y en la Agrupación de Sociedades Castellano-Leonesas.

En la actualidad se encuentra viviendo en las Islas Canarias, España, desde el año 2000.

Mi madre sufría mucho, pues se hizo una idea de toda la familia junta como en España, y al llegar aquí fue todo lo contrario, pues solamente podía ver a sus hijas los fines de semana, y en el caso de Emilia cada 15 días.

Pasó muchas necesidades económicas pues dependía de los salarios de sus 3 hijas, que teníamos que pagar alquiler, luz, gas y los muebles a plazos, sirviéndonos de personas codeadoras, Isidro Barrero, padre de los otros Barrero de la sociedad zamorana. Después de pagar todo esto tenía que contar los kilos para poder alimentar malamente a los 2 hijos menores. Se

enfermó de los pulmones por la mala alimentación que tenía. Hablamos de los años 1953 al 55.

Mi madre Laurentina fallece el 3 de Diciembre de 1977, a la edad de 72 años, producto de una caída, donde se fractura la cadera, un año antes, de la cual nunca se recuperó, habiéndose intervenido quirúrgicamente 2 veces.

Desde que llegamos a Cuba, nuestros domicilios y centros de trabajo han sido en la Provincia de Ciudad de La Habana.

De las 6 familias constituidas Barrero Revenga, prima en todas ellas la educación española como resultado de la crianza recibida por la emigrante origen de esta historia, Laurentina Revenga García.

Ya constituidos los 6 núcleos familiares de sus 6 hijos también emigrantes, 2 de ellos no tuvieron hijos y de los 4 restantes tuvieron 8 hijos (nietos de Laurentina); destacándose la buena formación cultural y social de los mismos, de los cuales entre otras cualidades 7 son profesionales universitarios y la otra con nivel de Técnico Medio.

De estos 8 hijos, a su vez, se han formado 5 familias, dando como resultado 7 nietos (biznietos de Laurentina). De los nietos, ya dos tienen descendencia con 3 biznietos (tataranietos de Laurentina). Significativamente podemos decir que de las 6 familias constituidas 3 se casaron con hijos descendientes de Galicia y Asturias. Aunque no existen leyes institucionales cubanas que veten a ningún ciudadano extranjero para obtener empleos, en los casos de Emilia y Hermenegildo, por trabajar en Organismos Centrales del Estado, sí se les controlaba por el Ministerio especialmente en el caso de Hermenegildo que representaba a Cuba en el exterior, sí era requisito indispensable obtener la ciudadanía cubana, y eso ocurrió en el año 1980 y Emilia que la obtuvo en el 1985, por considerar muy engorroso los trámites anuales del carné de identidad extranjero en el local del Ministerio en el Laguito, Miramar. El resto de los hijos no obtuvieron nunca la ciudadanía cubana.

Las relaciones nuestras con la Embajada de España en los inicios de nuestra llegada a Cuba las hizo el hermano de mi mamá, pues nosotros habíamos entrado como turistas. El trámite de conseguir la residencia se demoró un año, desconociendo como lo consiguió.

En el año 1979 recibimos telegramas para que pasáramos con la Certificación de Nacimiento, carné de identidad por el Consulado; así lo hicimos, poniéndole al Certificado de Nacimiento lo siguiente (18 de Setiembre de 1979, un cuño del Consulado, firma del funcionario).

Cuando nos enteramos que había una revista española y que nos podíamos inscribir, hicimos dos suscripciones para toda la familia, hasta que ésta dejó de llegar por esa vía.

Paquita, la mayor de los hermanos, fue la que más relaciones tuvo, pues su hijo fue el primero de la familia en hacerse ciudadano español y ella en recibir la pensión.

En la actualidad todos los nietos de Laurentina son ciudadanos españoles y parte de los biznietos.

No puedo dejar de decir que en los dos últimos años se han complicado un poco los trámites con dicho Consulado, cosa que no fue así anteriormente. Así también no puedo dejar de felicitar a todos los compañeros que trabajan en atención a la Asistencia Social que tienen tanta paciencia. Somos bien informados por el personal que nos atienden, pues todos somos de la tercera edad. Dándole las gracias a la Seguridad Social Española por la ayuda económica que nos envían.

Al llegar a Cuba en 1950, tan pronto pudimos económicamente, todos nos hicimos socios de distintas asociaciones benéficas españolas. Mi mamá y sus hijas de Hijas de Galicia, que también podíamos disfrutar de su Balneario y otras actividades como bailes, reuniones, concursos y otras más. Mamá y mi hermana Carmen también fueron socias de Naturales de Ortigueira, esto fue pasado varios años, para tener derecho al Panteón donde está enterrada mi mamá. Los varones se hicieron socios de la Clínica la Covadonga, que a su vez estaba unificada al Centro Asturiano, además de las actividades culturales, que eran muchas, tenían derecho a estudiar por la noche donde mi hermano Crescencio se hizo Tec. Med. en Economía.

En 1993 toda la familia nos hicimos socios de la Colonia Zamorana de Cuba, y a partir de esa fecha hemos realizado las mejores actividades en una Sociedad.

En sus inicios recibimos ayudas económicas de Zamora todos los naturales. En ese año nos visitó el entonces diputado José Bahamonde y una delegación de Zamora. A partir de ese año las actividades fueron en aumento, al igual que las visitas de funcionarios de la Diputación y dos años después se inicia el Plan Añoranza.

En Enero del 2003 se inaugura la Casa de Zamora, visitándonos una Delegación de la Diputación, viniendo al frente de ésta el Diputado José Luis Bermúdez, el Catedrático Juan Andrés Blanco, el Funcionario Jesús Sendín, entre otros. Las palabras de la inauguración fueron dichas por el historiador de La Habana, Director Eusebio Leal.

También en esa ocasión vino el Dr. José Bahamonde.

Desde que tenemos la Casa de Zamora nos reunimos una vez al mes, donde celebramos la Peña Mensual, que siempre se hace una actividad distinta, en una de las Peñas se seleccionó la Señorita de Zamora entre un grupo de aspirantes, siendo seleccionada la que más conocimientos tenía sobre esta Provincia.

Por el 88 Aniversario de la Fundación de la Colonia Zamorana se celebró una actividad en el antiguo Club Náutico, donde participé como integrante de uno de los dos paneles del saber, que debían contestar preguntas sobre la historia y demás conocimientos de la provincia de Zamora. Actividad que tuvo su jurado integrado entre otros por el diputado José Luis Bermúdez. Los dos paneles quedamos empatados por el dominio demostrado en las respuestas.

También nos reunimos los emigrantes y compartimos entre todos actividades que se celebran por la Agrupación de Castilla y León.

De la Diputación de Zamora, desde hace varios años, recibimos ayuda en ropa para niños, mujeres, hombres, calzado, medicamentos y juguetes que se entregan en una actividad infantil.

En este pequeño recuento le damos las gracias a todos los que participan en ella, desde los funcionarios de la Diputación al pueblo zamorano, a los Directivos de la Colonia Zamorana en Cuba y muy especial a Jesús Sendín, funcionario de esa Diputación.

Al emigrar nuestra familia para Cuba en el año 1950, los familiares más cercanos eran un tío hermano de mi papá que vivió en Brime de Urz. Nos carteamos al principio y luego dejó de escribir, perdiendo así la comunicación, enterándonos años más tarde de que había fallecido.

Dos primas hermanas, hijas de otro hermano de mi papá que fue fusilado en la Guerra Civil española, su madre se enfermó de los nervios y murió poco después, fueron criadas por la familia de su madre. También al inicio nos carteamos pero luego no contestaban nuestras cartas. En el viaje que fuimos en el Plan Añoranza, al visitarlas en la dirección que teníamos, nos dijeron que ya no vivían allí y no sabían su nueva dirección, que una había fallecido y la otra se marchó del pueblo con toda la familia, un día antes de nuestro regreso para Cuba recibí una llamada, para mí fue una gran sorpresa era mi prima Delfina Barrero, pues la habían localizado en Las Campas, Páramo del Sil, en León, hablamos por teléfono, nos dimos las direcciones y hemos estado sabiendo de ella hasta hace un año, donde no me ha contestado más. También nos carteamos con amistades y amigos durante varios años.

En la actualidad parte de nuestra familia han emigrado para España, Islas Canarias, donde tenemos buena comunicación con todos.

El Plan Añoranza tiene sus inicios en la visita que hiciera en el año 1993 el entonces Diputado de Cultura José Bahamonde, donde se comprometió con los directivos de la Colonia Zamorana proponerlo en la Diputación de Zamora y de ser aprobado iniciarlo con un grupo todos los años para que todos pudieran visitar su lugar de origen. Dos años más tarde, en Noviembre de 1995, comienza el Plan Añoranza con el grupo más numeroso que ha viajado en un solo año; 16 naturales, 3 acompañantes y el Pdte. de la Colonia Zamorana de Cuba.

En ese grupo fuimos dos hermanas Barrero Revenga; María Antonia y Emilia. Francisca decidió no ir porque su esposo estaba muy enfermo y falleció al día siguiente de nuestro regreso a Cuba; luego cuando pudo viajar no permitían acompañantes, y cuando le propusieron de nuevo el viaje ya sus condiciones de salud que tenía no podía hacerlo.

Se inician los trámites entregándonos la carta de invitación de la Diputación de Zamora en una actividad de la Colonia Zamorana en la Sociedad Asturiana. Terminados los trámites en inmigración y visados en el Consulado Español y todo listo para viajar, viene a Cuba el Diputado José Bahamonde para acompañarnos en esa travesía. Salimos de Cuba el día 15 de Noviembre de 1995 rumbo a Santiago de Compostela, España. El viaje fue sin ninguna dificultad, pues iban varias personas muy mayores.

Llegamos al aeropuerto de Santiago de Compostela al medio día siguiente, había mucho frío, pero fue tan grande el recibimiento y el calor humano de las personas que nos esperaban que nos olvidamos del frío. Al frente de las personas que allí había se encontraba Jesús Sendín, creo que un médico, fotógrafos, periodistas, etc., que nos hacían entrevistas breves, por ejemplo cómo hicimos el viaje, qué nos parecía estar de nuevo en España, cosas así.

Luego fuimos a comer a un Restaurant para seguir un largo viaje hasta Zamora, donde llegamos a la media noche. En el trayecto hicimos varias paradas en el autocar que viajábamos para ir al baño, tomar café y algún periodista aprovecha para hacerme una entrevista; me pregunta que si tengo familiares cercanos en España; yo contesto: dos primas hermanas en León, muchos amigos en Quintanilla de Urz, mi pueblo natal, Pepe el Alcalde y su familia, pues sus padres fueron los padrinos de bautismo de mi hermana María Antonia. Esto me trajo problemas, al llegar a Quintanilla recibimos una llamada de Manganeses de la Polvorosa, de donde es la familia de nuestra mamá, después de saludarnos me dicen ya se olvidaron que la familia Revenga, ustedes son parte de ella y en la entrevista se olvidaron de nosotros. Luego estando en Quintanilla nos fueron a recoger para pasar un día con todos ellos, que fue inolvidable, esto fue una anécdota de tantas que vivimos. En ese viaje del aeropuerto hasta Zamora, Jesús Sendín que es una persona muy preocupada por todos, nos narraba todo, por donde íbamos. Al llegar cerca de la frontera [sic] con Zamora nos decía que había una sequía, que era la más grande de los últimos años, y entrando en tierras zamoranas empieza a llover, aquello para nosotros fue de gritos, llanto, abrazarnos los que estábamos más cerca sentados, él nos dijo: Ustedes trajeron la lluvia.

Llegamos al Hostal Grupo Rey Don Sancho, donde nos esperaban con una cena de bienvenida, se repartió ropa de invierno para todos, pasamos la noche allí.

Al día siguiente por la mañana se nos dió un recibimiento en el Salón Plenario, por la Diputación a los zamoranos de la Colonia Zamorana en esta recepción oficial a los miembros de la “Operación Añoranza”, se encontraba el Presidente de la Diputación, Antolín Martín, y varios diputados y funcionarios. Nos sentimos muy agradecidos por tantas atenciones. Ahí nos separamos para pasar una semana cada uno en el pueblo donde nació, con familiares los que tenían y otros como nosotros con amigos muy queridos.

En Quintanilla de Urz nos esperaban José Álvarez, Alcalde del pueblo; Pepe y Sixto. Pepe decía que cuando me viera él me conocía enseguida y así fue. Nos llevaron por la Diputación de compras, que tuvimos que hacerlas rápido, ya que en nuestro pueblo esa tarde venía el Obispo a confirmar, que hacía más de 40 años que no lo hacía.

Para nosotras eso fue muy grande, para mí un sueño que se realizó: Yo soñé una vez que había llegado a mi pueblo y que todos estaban en misa; yo fui a la misa y al terminar ésta todos me abrazaban y besaban; el sueño se realizó, lo único diferente es que el Obispo estaba confirmando, pero el final es igual.

Luego nos hicieron el recibimiento oficial en el Ayuntamiento.

Pasamos una semana que parecía que estábamos soñando, todos los días éramos invitados a comer en casas distintas y todos querían halagarnos con algo. Caminamos todo el pueblo y sus alrededores, fuimos a la ermita de San Isidro, patrón de Quintanilla, al mercadillo de Benavente, a casa de nuestro buen amigo Porfirio Marcos Escudero de Rosinos de Vidriales, que participó en la cena de despedida al igual que José Álvarez y su esposa Juliana, manteniendo buenas relaciones con ellos.

El día de la despedida de Quintanilla fue triste por varias cosas, pues mi hermana Carmen había fallecido el año anterior, no teniendo la dicha de nosotras de visitar nuestro pueblo, otra es no haber podido ir a Navianos donde está enterrado nuestro padre, la otra no poder ver a nuestra prima y conocer a sus hijos.

Después de una semana maravillosa en Quintanilla fuimos otra vez para la ciudad de Zamora, hospedándonos en el mismo Hotel Rey Don Sancho, allí las atenciones que tuvieron con todos fueron como las de una familia.

Todos los días salíamos en el autocar en visitas dirigidas, fuimos a Toro, visitamos un asilo, un convento, la iglesia de Toro, una empresa donde se hace el vino y nos enseñaron todo el proceso de éste.

El día que fuimos al lago de Sanabria nos llevaron a una montaña donde estaba nevando, no se puede explicar lo bello que es ver caer la nieve y hacer pelotas para tirárnoslas unos a otros. Ese día nos enseñaron lo que había quedado de un pueblo llamado Riva del Lago¹ y otro que ayudó a su construcción

¹ Ribadelago. (N.E.).

la Colonia Zamorana de Cuba en Enero de 1959, cuando fue arrasado una noche por una presa; de 200 vecinos que tenía sólo sobrevivieron 50 personas.

Nos llevaron al teatro para ver bailar una compañía de jóvenes, bailando bailes típicos de la región.

En el recorrido por la parte vieja de Zamora pudimos ver la Catedral, el Museo de la Semana Santa, la Puerta de la Traición y todas las cosas bellas de ese casco histórico. Sergio Rabanillo, presidente de la Colonia Zamorana e integrante de la Delegación del Plan Añoranza me invita para una entrevista que nos harían en radio, donde contestaríamos preguntas sobre nuestras actividades en Cuba. Era en vivo, teníamos miedo, pero todo salió muy bien. También en Benavente a María Antonia, que la pasaron por Radio Benavente al domingo siguiente y nos entregaron de regalo el cassette.

Después de casi 10 años de haber ido en el 1^{er} Plan Añoranza, en estos momentos la Añoranza por el pueblo natal es mayor que en aquel entonces.